

Revolución Meiji

Diego de la Torre

Empresario (*)



Japón es hoy una potencia mundial gracias a la revolución Meiji del siglo XIX. Este movimiento cultural y político significó la apertura de este país al mundo y a la adopción de las ciencias y modelos económicos occidentales sin la pérdida de su identidad cultural. Decidieron, como lo hizo Occidente

“Es en la interacción de las diferencias donde se encuentra la oportunidad de innovar”

en su momento, que la autarquía cultural y económica era una condena al fracaso y al subdesarrollo.

El mismo Occidente tomó de los griegos la democracia, de los árabes las matemáticas, de los judíos el monoteísmo y ahora toma del mundo andino la necesidad de una relación armoniosa con el medio ambiente.

En el Perú, una gran mayoría de migrantes provincianos ha adoptado de manera entusiasta la modernidad y los aportes de otras culturas en una simbiosis única que tiene como una de sus ex-

presiones nuestra impresionante gastronomía. La diversidad cultural es un activo, no un pasivo. Es en la intersección de las diferencias donde se encuentra la oportunidad de innovar.

Por ejemplo, la cultura de la perfección por los detalles, tan presente en la idiosincrasia japonesa, les ha permitido ser líderes en procesos de miniaturización en la industria electrónica e informática. Asimismo, su elevada ética de trabajo y sentido comunitario han logrado que sus sindicatos privilegien los aspectos técnicos a los poli-

ticos. No es inusual, así, que la huelga de los trabajadores japoneses sea simplemente mostrar una cinta negra en el brazo y seguir trabajando. Más incomprensible es que la razón de la huelga sea que la gerencia les haya aumentado el sueldo. En este caso específico, el sindicato estableció en un estudio que el aumento de sueldo que estaban recibiendo los trabajadores iba a afectar en tal magnitud el costo de producción que la empresa iba a perder competitividad en el mercado internacional.

Por lo tanto, los trabajado-

res le llamaban la atención a la gerencia por poner en riesgo la sostenibilidad de la compañía en el mediano y largo plazo. La cultura japonesa y sus valores tradicionales se fusionaron sinérgicamente y productivamente con Occidente produciendo algo nuevo y único.

Lo mismo pasa con nuestras culturas andinas y amazónicas que, junto con los costeños, producen una revolución muy similar a la Meiji del Japón del siglo XIX. Ahí están los Añaños, los Huancaaruna, los San Román y los Acurio para probarlo. ■■■